

LA VISIÓN DE FRANCIA DURANTE LA GUERRA DELS SEGADORS A TRAVÉS DE SERMONES CATALANES

Carlos Terrón Vasco

No hay duda de que las relaciones entre Francia y Cataluña han sido estrechas a lo largo de la historia, en contra de impedimentos físicos y políticos; los Pirineos han actuado como una frontera permeable que ha sido testigo de influjos mútuos entre las poblaciones asentadas a ambas vertientes de la cordillera. En Cataluña, durante la Edad Moderna (y más concretamente durante el s. XVI, y las primeras décadas del s. XVII), la presencia de franceses fue algo a lo que se hubieron de acostumbrar los catalanes, que veían cómo oleadas de inmigrantes llegaban a sus villas y ciudades provenientes del reino vecino¹. Pero uno de los episodios que más debió marcar a los habitantes del Principado fue el hecho de verse anexionados a la Corona francesa durante la llamada Guerra dels Segadors. Si antes del alzamiento de 1640 los inmigrantes franceses se habían establecido pacíficamente en la sociedad catalana, durante la guerra la situación varió cualitativamente: las relaciones entre catalanes y franceses se vieron marcadas por la presencia de las tropas de la Corona de Francia que actuaban en el Principado, cuyos abusos debieron modificar notablemente la imagen que de Francia tenían los catalanes.

Aún así, y sobre todo en los años iniciales de la revuelta, la propaganda oficialista se dedicó a presentar a los franceses como los auxiliares de Cataluña: había que concienciar a la población de la necesidad de la ayuda francesa para salvaguardar los intereses catalanes. Uno de los canales utilizados para conseguir este objetivo fue la predicación. El sermón era, y es, un creador y modificador de la conciencia colectiva, a la vez que un transmisor de pautas de comportamiento, al tratarse de uno de los pocos medios con los que contaba la población para acceder a la información; en palabras de Francisco Aguilar: «El púlpito ha sido, durante siglos, la cátedra más frecuentada y más influyente en la España de nuestros antepasados»². Además, presumiblemente, el predicador debía gozar de una cierta ascendencia sobre la congregación, lo cual conferiría a su discurso un grado de confianza que quizá no poseían otros medios de información.

1. NADAL, J., *La población española (siglos XVI al XX)*, Ariel, Barcelona, 1986, pp. 64 y ss.; GUAL, V., «*Gavatxos*», *gascons, francesos. La immigració occitana a la Catalunya Moderna (el cas de la conca de Barberà)*, Rafael Dalmau ed., Barcelona, 1991.
2. AGUILAR PIÑAL, F., «Predicación y mentalidad popular en la Andalucía del siglo XVIII», en ÁLVAREZ, C., BUXÓ, M^a J. y RODRÍGUEZ, S. (coords.), *La religiosidad popular. Vol. II. Vida y muerte: la imaginación religiosa*, Barcelona, Anthropos, 1989. En el mismo sentido NEGREDO DEL CERRO, F., «Levantar la doctrina hasta los cielos. El sermón como instrumento de adoctrinamiento social», en MARTÍNEZ RUIZ, E. y SUÁREZ GRIMÓN, V., *Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen. III Reunión científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, Vol. I, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 1994, pp. 55-63.

Los sermones utilizados en esta comunicación para analizar la visión de Francia por parte de los catalanes fueron predicados en el bando francófilo, y por predicadores favorables a la adhesión de Cataluña a la corona francesa³. Se han seleccionado aquéllos que trataban la situación política del momento de forma directa, descartando aquéllos otros cuyo argumento era solamente religioso, o que referían las relaciones con Francia de forma tangencial. Por lo tanto, el resultado será necesariamente una visión parcial (la visión, digamos, oficialista), y más si tenemos en cuenta que la mayoría de ellos fueron predicados en lugares como la Catedral de Barcelona o la Capilla mayor de la Diputación, y dedicados a personalidades como el Conde de Harcourt o al Mariscal de la Motte. El auditorio, por su parte, también debió influir en el modo de predicar, ya que debieron existir notables diferencias entre los sermones predicados en la Catedral ante un público formado por personalidades influyentes y aquéllos otros oficiados en lugares más apartados de los centros de toma de decisiones y ante unas gentes que padecían en sus carnes –y en sus bienes– las acciones de las tropas de uno y otro bando.

Otro aspecto a señalar es el de la temporización. Antes de 1640, la visión que se tenía en Cataluña de Francia era la de un reino europeo más, y como tal se la trataba en los sermones: Gaspar Sala i Berart, uno de los más importantes predicadores francófilos durante la guerra, en un sermón de 1639 no hace ninguna distinción en el tratamiento del reino vecino respecto a otras coronas europeas⁴. A partir de 1652, obviamente, la visión será otra muy diferente, como veremos, y los franceses serán tratados ya de una forma más cruda por los predicadores entonces oficialistas.

Como hemos dicho, antes y después de la guerra la visión que de Francia se tenía en Cataluña varió ostensiblemente. Pero ¿qué tratamiento recibió Cataluña, si recibió alguno, en los sermones franceses? Sería interesante realizar un análisis comparado de los sermones producidos en ambos territorios, y comprobar si lo que para Cataluña fue un acontecimiento trascendental en el decurso de su historia para los franceses no dejó de ser una pieza más, y no la más importante, del conflicto en que se hallaba inmersa Europa. Lamentablemente, esta tarea queda por ahora lejos de nuestras posibilidades; por lo tanto pasaremos a analizar las características que los predicadores catalanes querían ver y, sobre todo, querían que su público viese en sus aliados franceses.

Un aspecto común a la mayoría de los sermones estudiados fue la voluntad, por parte de los distintos predicadores, de presentar a la nobleza francesa, y especialmente a Luis XIII, como miembros de familias vinculadas estrechamente a las casas nobiliarias catalanas. En el caso del monarca francés, Josep de Jesús Maria lo presentaba como «*dessendent de sanch Cathalana, y Cathalà per sos Serenissims progenitors*»⁵, concretamente de la casa de Montcada; por la unión matrimonial de «*Gastó*» con «*Madama Martha*», Luis XIII podía ser considerado catalán y, por lo tanto, se preguntaba el predicador: «*a quí millor que à ell podian los Cathalans acudir en esta oçasio?*»⁶. La justificación de legitimidad quedaba de esta forma asentada, con lo cual se quería evitar que la imagen de un monarca impuesto por la fuerza de los acontecimientos planeara sobre el nuevo Conde de Barcelona. Es por ello que las referencias a Luis XIII (al «*Christianissim Iust Luys XIII dels Reys de França, y II dels Comptes de Barcelona*») las encontramos normalmente acompañadas de fórmulas como

3. Estos predicadores apoyaron la presencia de tropas francesas en Cataluña incluso en momentos en que parecía haber un sentimiento popular contrario a esta presencia, como fueron los primeros meses de 1641. Cfr. SANABRE, J., *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa (1640-1659)*, Barcelona, 1956.

4. SALA i BERART, Gaspar, *Panegyrico Aniversario de los heroes catalanes difuntos, inmortales en sus hazañas*, (Barcelona, 1639), Biblioteca de la Universidad de Barcelona, Fondo Antiguo, s. B-55-4-4. Datos sobre la vida de Gaspar Sala en GONZÁLEZ PEIRÓ, M^a R., «Los predicadores y la revuelta catalana de 1640. Estudio de dos sermones» en *Primer Congrès d'Història Moderna de Catalunya, vol. II*, Barcelona, 1984, pp. 437-438.

5. JESÚS MARIA, Josep de, *Sermó predicat en lo aniversari que ab exemplar Devocio, y ab Magestosa ostentacio, celebra cada Any la casa Illustre de la Deputacio de Catalunya, en sa Capella Mayor, per las Animas de sos Antepassats*, (Barcelona, 1641), BUB FA, s. B-55-4-4, f. 72. Josep de Jesús Maria, carmelita descalzo, se llamaba realmente Josep Pont; sobre su figura ver GONZÁLEZ PEIRÓ, M^a R., *op. cit.*, p. 437 y PALOS, J. Ll., *Catalunya a l'Imperi dels Àustria*, Lleida, Pagès ed., 1994, pp.

6. JESÚS MARIA, Josep de, *Sermo predicat en lo aniversari...*, f. 72-78.

«*connatural*», «*nuestro legítimo Señor*», «*legitim descendit, y successor*» en los sermones de predicadores «ben afectes».

Respecto a la nobleza francesa, el caso más destacado entre los sermones estudiados es el de Enrique de Lorena, conde de Harcourt, del cual, en un sermón dedicado especialmente a él⁷, Francesc Fornés relata la ascendencia, desde que en 1389 Luis de Anjou se casara con Violante, hija de Joan I; de este matrimonio surgiría la rama de un árbol genealógico que llegaría hasta el que fuera virrey de Cataluña entre 1645 y 1646. Este hecho le ofrecía la ocasión al predicador para proclamar orgulloso que «V. Alteza, y su Serenissima Casa tiene sangre de los antiquissimos, y Serenissimos Condes de Barcelona, y Catholicos Reyes de Aragón», lo que sin duda, a los ojos de Fornés, «no poco derecho le da a V. Alteza a la Corona y Reynos de Aragon»⁸.

Si bien el resto de los nobles franceses que actuaron en Cataluña no merecieron el privilegio de ver descrita su genealogía en los sermones estudiados, sí fueron tratados habitualmente como *pares, padrins, patrons, germans y valedors*, de los catalanes. Esta idea de pertenecer a una misma familia (o por lo menos, esa era la intención) debió sembrar en el auditorio la sensación de que catalanes y franceses estaban unidos por unos vínculos de sangre en la defensa de unos intereses que, como familia, habían de ser comunes.

Estos vínculos, llamémoslos sanguíneos (con los que quizá no todos los catalanes se veían identificados, pese a la proliferación de franceses en tierras catalanas), se veían reforzados por otra serie de argumentos de carácter histórico desplegados por los predicadores. Desde el púlpito, los oradores se esforzaron por mostrar a su público aquellos episodios históricos en los que las tropas francesas y catalanas habían luchado codo con codo contra el enemigo común. De esta forma, se recordaba que habían sido los franceses los que «con poder de su brazo y armas sacaron de este Principado, y de otras partes desta España citerior, y Tarragonesa, a los impios Sarracenos, que la avian ocupado»⁹ lo que, sin duda, había marcado notablemente la historia de Cataluña, vinculándola estrechamente a la francesa. Pero no sólo los franceses habían ayudado a Cataluña, sino que los catalanes habían luchado «en son favor y ayuda contra los adversarios de la Corona Real de França en temps de nostra Comte Iofre Pelòs», contra los normandos, por lo cual Cataluña se ganó con justicia «*las barras de sanch, y llistes vermelles en camp de or*»¹⁰ de sus armas. Del mismo modo, se recordaba que catalanes y franceses habían luchado conjuntamente por la religión durante la primera cruzada, iniciada el año 1096 bajo el mando de Godofredo de Lorena¹¹. De esta forma, los vínculos entre Cataluña y Francia habían quedado establecidos; por un lado, como parientes, por otro, como compañeros en la batalla.

Otro de los aspectos que más debieron preocupar a los predicadores francófilos debió ser el de presentar la actuación francesa en tierras catalanas como un hecho legítimamente justificado y, a su vez, favorable a los intereses catalanes.

En lo referente a esta justificación de la rebelión, encontramos una consistente defensa del derecho de resistencia, en la línea de la teoría calvinista de la revolución, en un sermón de Rafael Ribelles¹², el cual dice: «Que importa que en los consejos deste siglo se me diga es justo

7. FORNÉS, Francesc, *Sermon que predico el Reverendissimo Padre Fray Francisco Fornes, Guardian del Collegio de san Buenaventura de Barcelona, Predicador, y Coronista de su Magestad Christianissima, en la festividad de san Ioan Evangelista en la Iglesia del Religiosissimo y Real Convento del Seraphico Padre San Francisco de la misma ciudad, año 1645* (Barcelona, 1646), BUB FA, s. 07 XVII-3621. El sermón estaba «Dirigido al Serenissimo Señor Don Enrique de Lorena, Conde de Harcourt, de Briona, y Armañac...» y fue predicado en presencia del propio Conde de Harcourt «en mi lengua materna» dice el autor, «pero si en la impresion he mudado de lenguaje: sepa Dios, y el mundo todo que no he mudado de coraçon, sino que por ser el lenguaje Castellano mas comun, y entendido de todos, no solo España, sino en Francia, Italia, y casi en toda la Europa, lo he echo assí».

8. FORNÉS, Francesc, *Sermon que predico...*, f. 36. Sobre aspectos de la vida de Francesc Fornés ver MONTSERRAT RÜLL, A. y SÁNCHEZ MARCOS, F., «La producción historiográfica de los eclesiásticos catalanes en el siglo XVII: algunas aportaciones», en MARTÍNEZ RUIZ, E. y SUÁREZ GRIMÓN, V., *op. cit.*, pp. 47-53.

9. FORNÉS, Francesc, *Sermon que predico...*, f. 29.

10. JESUS MARIA, Josep de, *Sermo predicat en lo aniversari...*, ff. 27-28.

11. FORNÉS, Francesc, *Sermon que predico...*, ff. 31-32.

12. RIBELLES, Rafael, *Sermon del Iuyzio Final, predicado en Lengua Cathalana al Excelentissimo Señor el Mariscal de la Motte Duque de Cardona, Virrey y Capitan General en el Principado de Cathaluña, y ha su Real Consejo, en el Real Convento de nuestra Señora de la Merced. Por el Doctor Raphael Ribelles Predicador de su Magestad Christianissima Capellan de la Iglesia del Palau de la Condesa, el primer Lunes de Quaresma*, (Barcelona, 1644), BUB FA, s. 07 XVII-3621-12.

lo que se me manda por ser segun reglas políticas, que importa me asegurenque en esto esta interpuesta la autoridad real, y que dello depende su aumento, que importa que luego recurran a su conservación, y esta la funden en el drecho (sic) natural, nada desto bastara para librarme del castigo de tan indomito bruto, si no tengo assigurada mi consiensa en la revista del Tribunal supremo de Dios.

O señores, que turbaciones hemos experimentado en este Reyno por no haverse hallado resistencia en los Ministros inferiores ha los ordenes de los Supremos, mejor huvieran librado si renunciando cargos que llevaban tanta carga no se huviesen adherido ha tan injustas resoluciones»¹³. De esta forma, además de justificar la resistencia de los ministros inferiores, de estos *éforos*, se presentaban los hechos ocurridos en el Principado como un alzamiento en defensa de Dios y de la verdadera religión, la cual se hallaba en peligro por el azote de las tropas castellanas¹⁴. Fue en ese momento, «*en arribant lo enemich a tocar a Christo, en arribar a veurer lo SS. Sagrament entre flamas de foch*»¹⁵ cuando los catalanes se rebelaron contra las tropas castellanas, contra el «*flagellum diaboli*»¹⁶.

En este contexto, los franceses fueron descritos como «fuerte columna de la Iglesia, y fuerte propugnáculo de la Fè»¹⁷, como la insoslayable ayuda que los catalanes necesitaban para defender la religión. De esta forma, los franceses quedaban retratados en estos sermones como los verdaderos defensores del cristianismo, frente a los castellanos, los cuales eran considerados peores que «*els Moros Africans*», ya que habían tolerado «haver los soldats de la milicia, o malicia posat las mans sacrilegas en Christo» y haber «*despres robat en algunas Iglesias*»¹⁸.

No obstante, a nadie se le escondían los problemas que el catolicismo atravesaba en Francia, como bien recordaba Francesc Fornés: «No se puede negar que la Christiandad en los Reynos de Francia no sea la mas acendrada, la mas limpia, y pura, la mas ardiente, fervorosa, y llena de erudicion que aya en todo el Orbe, y se echa de ver claro, por razon de la oposicion de los Hereges»¹⁹. Pero el propio predicador disipaba cualquier duda sobre la pureza del catolicismo francés, al afirmar que «si ay un Herege, ay por uno dellos mil Catholicos Apostolicos Romanos», y desautorizaba cualquier temor al asegurar (y lo hacía detalladamente) que la defensa del catolicismo en Francia la habían llevado a cabo los mismos personajes (o las familias de ellos) que en ese momento actuaban entieras catalanas.

Si bien la defensa de la religión fue el principal argumento esgrimido por los predicadores para justificar la rebelión, y por ende la intervención francesa, la preservación de los privilegios catalanes también es aludida como un hecho que por sí solo hubiera bastado para alzarse en armas²⁰.

Hemos visto hasta ahora las características de tipo político-religioso y, digamos, genealógico con que fueron descritos los franceses con el fin de justificar y aprobar su participación en la revuelta catalana. Pero además de considerarlos familiares y defensores del catolicismo, los predicadores catalanes se esforzaron en otorgar a los franceses otra serie

13. RIBELLES, Rafael, *Sermon del luyzio Final...*, f. 18.

14. Fue un lugar común presentar a los castellanos, en especial a sus tropas, como sacrílegos y malos cristianos; en esta línea, Josep de Jesús Maria escribe que los «*soldats del exercit del Rey de Castella que aprosanant la casa de Deu, y sos Santissims Santuaris portan las faltriqueres plenes de vasos Sagrats de plata, antes dedicats a la Santissima Chrisma, y Olis Sagrats, y ara plens de tabaco, y servint de tabaqueras*», en JESÚS MARIA, Josep de, *Sermo predicat en la sempre Fidelissima*, y *Lleal Ciutat de Barcelona, en la Iglesia Parroquial de sant laume. Per lo R.P.F. Ioseph de Iesus Maria. Religios Carmelita Descals, Predicador de sa Magestat Christianissima (que Deu quart.)...* *Dirigit al Molt Illustre Senyor Fr. Don Francesch de Monpaulau elet. Abat de Banyoles*, (Barcelona, 1642), BUB FA, s. c-239f6/21-7, f.20.

15. JESÚS MARIA, Josep, *Sermo predicat en la sempre Fidelissima...*, f. 10.

16. JESÚS MARIA, Josep de, *Sermo predicat en lo aniversari...*, f. 23.

17. FORNÉS, Francesc, *Sermon que predico...*, f. 35

18. JESUS MARIA, Josep de, *Sermo predicat en la sempre Fidelissima...*, ff.10-11.

19. FORNÉS, Francesc, *Sermon que predico...*, f. 33.

20. Existen numerosos sermones anteriores a 1640, especialmente aquellos dedicados a los héroes catalanes, en los cuales se alaban las constituciones y privilegios del Principado. Por ejemplo: OSONA, Miquel Ioan, *Sermo del invicto y glorios martyr S. Iordi, Patro insigne del Principat nobilissim de Cathalunya*, (Barcelona, 1638), BUB FA, s. B-55-4-4; SALA y BERART, Gaspar, *op. cit.*; SARRIA, Fray Pablo de, *Panegyrico de las grandezas del inclyto y gloriosissimo San Iorge*, (Barcelona, 1639), BUB FA, s. B-55-4-4.

de virtudes.

Sin duda alguna, los predicadores estudiados veían –y así lo decían en sus sermones– a los ejércitos franceses como la ayuda militar indispensable para lograr defender a Cataluña de los ejércitos de Felipe IV. Esta «*protectio Francesa*», llevada a cabo por personajes como el Mariscal de la Motte, «*celebrat per un gran Capita de totes las nacions del mon*»²¹, fue extensamente alabada por los predicadores «ben afectes», en cuyos sermones se presentaba a los ejércitos franceses (pocas veces se hacía referencia a los catalanes, y sólo en actuaciones conjuntas) como los mejores y más preparados, a la vez que se intentaba infundir en el público una cierta sensación de seguridad, ya que «*cada dia vehiam passar los tercios Francesos, y las tropas de Cavalleria en tanta abundancia, y en numero tan copios, que han format en Cathalunya lusedissims exercits*»²². En este punto, el sermón de Josep de Jesús María²³, de 1642, toma un claro carácter de panfleto político, al narrar una por una todas las victorias francesas, y catalanas, de forma totalmente desahogada y llegando a presentarlas como un «*effecte miraculos de la espasa santa*» de Luis XIII, ya que desde su elección como rey de los catalanes «*tot es un miracle continuat, y un miracle de miracles*». Para demostrar este hecho, el predicador mostraba pruebas tan contundentes como que las principales victorias francesas ocurrieron en días tan señalados como la Semana Santa y «*un Dijous dia dedicat al SS. Sagrament*».

Otra característica de los franceses ampliamente señalada por los predicadores como una cualidad de connotaciones positivas fue su condición de vecinos de Cataluña, cuyas virtudes podrían resumirse en la frase «*qui te bon vehi te bon mati*»²⁴.

No hay que olvidar que, a pesar de su posterior impresión, el sermón no estaba pensado para ser leído (aunque pudiera ser, y muy probablemente lo era, modificado para tal fin²⁵) sino para ser predicado desde el púlpito a una congregación de fieles. Todo ello conllevaba una «puesta en escena» que implicaba ciertos mecanismos o estrategias a los que recurriría el predicador-actor con la intención de captar la atención del público. Entre estas estrategias se hallaba el recurso a los ejemplos, a las fábulas que conseguían mostrar una idea de tal forma que el público la entendiese fácilmente²⁶. En el caso que nos ocupa, resulta interesante observar los ejemplos que fueron utilizados para explicar las relaciones entre Cataluña y Francia. Josep de Jesús María identifica al Principado con «*una senyoramolt honrada, y de bon natural, que es estada casada duas vegadas*»²⁷, una con Felipe IV, y actualmente con Luis XIII; no obstante, el predicador deja claro que el fracaso del primer «matrimonio» no fue culpa del marido, sino de cierta gente que sembró la discordia entre ellos. La imagen, como vemos, no tiene desperdicio.

El mismo autor, en el sermón dedicado a Francesc de Monpalau, explica las relaciones de Cataluña con Francia, y con Castilla, recurriendo a un cuento en el que un rebaño de ovejas

21. JESÚS MARIA, Josep de, *Sermo predicat en la sempre Fidelissima...*, f. 3.

22. JESÚS MARIA, Josep de, *Sermo predicat en la sempre Fidelissima...* f. 36. No cabe duda de que el predicador consideraba la presencia de un gran número de tropas francesas en tierras catalanas como una garantía de seguridad; pero no es difícil imaginar la impresión que debería haber causado esta imagen en las gentes que habían visto sus propiedades saqueadas por los diferentes ejércitos que pululaban por el Principado.

23. Josep Pont fue uno de los más famosos predicadores francófilos que ejercieron su actividad durante la Guerra dels Segadors; así se nos muestra en unas «*Decimas al Pare Predicador, fetas per un molt affectat seu*», en su *Sermo predicat en la Sempre Fidelissima...*, f. 4, en las que se dice: «*Es un Pont Excellentissim/ que ha vells, jovens, y minyons,/ a passat ab sos Sermons,/ a la part del Christianissim./ Predicador meritissim/ que ponderant nostres mals/ nos alivia dels treballs/ y dels rigors de Castella./ y quant nos lleva lo be ella/ ell nos posa al celestial...*»

24. JESÚS MARIA, Josep de, *Sermo predicat en lo aniversari...*, f. 28.

25. NEGREDO DEL CERRO, F., *op. cit.*, dice: «Trabajar sobre sermones impresos nos asegura conocer, si no lo que se escuchaba, sí lo que se leía». En el mismo sentido, SMITH, H. D., *Preaching in the Spanish Golden Age. A Study of Some of Preachers of the Reign of Philip III*, Oxford, Oxford University Press, 1978.

26. Parece ser que después del Concilio de Trento, se extendió la creencia, entre los predicadores, de que al auditorio había que ofrecerle el discurso de la forma más clara posible; según el símil de Fray TOMÁS RAMÓN, natural de Alcañiz, en su *Cadena de Oro*, (Barcelona, 1612), f. 50v., los predicadores habían de actuar como «*madres que mascan primero el manjar y lo convierten en leche, y dan a mamar a los niños lo que les basta y cumple, y no los dejan comer el pan porque aun no tienen dientes para ello...*»; cita extraída de SMITH, H. D., *op. cit.*, p.

27. JESÚS MARIA, Josep de, *Sermo predicat en lo aniversari...*, ff. 42-45.

es atacado continuamente por una manada de lobos; ante la ineficacia de sus peticiones de piedad, las ovejas deciden recurrir a la ayuda de los perros, los cuales conseguirán derrotar a los lobos. Junto a estos cuentos o fábulas encontramos otras personificaciones más tópicas, como la de hablar del Gallo y el León al referirse a Francia y a la Casa de Austria²⁸. Estos recursos sin duda captarían la atención del público, y posiblemente se retendrían en las memorias de forma más duradera y precisa de lo que lo hubiera hecho un discurso político monótono.

Pero conviene no olvidar que nos encontramos ante sermones, es decir, discursos cuya misión debería haber sido la de difundir la doctrina cristiana. Como hemos visto, en los casos estudiados esta doctrina pasó a un segundo término para dejar el lugar más destacado al discurso netamente político. Aun así, la religión se hallaba presente en todo el devenir del discurso (como lo estaba en todos los aspectos de la vida durante el s. XVII), aunque no fuera el tema principal del mismo. En cuanto a la visión de lo francés, la presencia de temas religiosos es utilizada para elaborar una serie de identificaciones en las que se compara a las personalidades francesas con personajes bíblicos. La persona que fue objeto de un mayor número de estas identificaciones fue, obviamente, el monarca francés. A Luis XIII se le comparaba con Judá en la defensa de su hermano Benjamín, con David, con Carlos Borromeo y con Judas Macabeo, el cual había luchado contra Nicanor, con quien es identificado el conde-duque de Olivares²⁹. Otros ilustres personajes franceses también merecieron el honor de ser comparados con personajes sagrados, como por ejemplo el Mariscal de la Motte, que es recurrentemente identificado con Josué. Al reino de Francia también se le hace aparecer en los Textos Sagrados, al transcribir un pasaje de *Proverbios*, 8 de esta forma: «*Per me Regnes regnant per me Principes imperant, et maximè in Regno Galliae. Per me Fides Catholica conservatur, et reflorvit Gallia*»³⁰.

En referencia a las personalidades catalanas, Josep de Margarit i de Biure fue comparado con Moisés, y a Pau Claris se le denominó «*el nostre Elias de Catalunya*»³¹; asimismo, Cataluña fue identificada con la esposa del *Cantar de los Cantares*, 5. También hubo un lugar en los sermones para hablar de aquellos catalanes «poco afectos a nuestra Patria», a los cuales se comparó con los traidores Adonias y Judas³². Una vez acabada la guerra, al reincorporarse Cataluña a la monarquía hispánica, la realidad se volvió totalmente diferente, y se recurrió a la imagen del hijo pródigo que vuelve a su verdadero hogar para referirse a Cataluña³³.

Pero además de estas comparaciones bíblicas, los franceses también fueron objeto de identificaciones con personajes paganos de todas las épocas, mitológicos y reales: según Josep de Jesús María en Luis XIII se hallaba «*resumit lo valor de Hercules; Hector; Marcomiro, Franco, Clodoveo, Carlo Magno y de altres*», y Rafael Ribelles concedía a Luis de Borbón, príncipe de Condé, «el ardor de Gaston, la valentia de Palicia, la prudencia de Tramulio, el impetu de Lescuto, el valor de Boyardo, la bizarría de Francisco de Borbón, la constancia de Henrique el Grande, y la felicidad de Luis el Iusto»³⁴.

28. En FORNÉS, Francesc, *Sermon que predico...*, f. 8, encontramos un «soneto de un aficionado» anónimo, en el cual se dice que con ese sermón se infundió «a los Leones aquel día Pavor».

29. En 1 Macabeos 7, 26 se dice: «El rey mandó a Nicanor, uno de sus más ilustres generales y enemigo declarado de Israel, encargándole la destrucción del pueblo». Una clara identificación con el conde-duque la hallamos en JESÚS MARIA, Josep de, *Sermon predicat en la sempre Fidelissima...*, f. 33: «*De la mateixa manera lo nostre gran adversari, y segon Nicanor, primer Privat, y primer que priva a un pobre Rey de sas majors glorias*».

30. FORNÉS, Francesc, *Sermon que predico...*, f. 35.

31. JESÚS MARIA, Josep de, *Sermon predicat en lo aniversari...*, f. 36.

32. FORNÉS, Francesc, *Sermon que predico...*, f. 29.

33. GARRIGA, Ioan, *Sermon en Accion de Gracias que en su insigne Cathedral hizo la Nobilissima Ciudad de Barcelona, por la confirmacion de sus Privilegios alcançada de la Magestad Catholica del Rey nuestro Señor Felipe Quarto. Predicole el Pabordre de la Iglesia Mayor de la Ciudad de Manresa el Dotor Iuan Garriga. Dedicale al Illustre Don Bernardo de Pons, y Turell, Conde de Robres...*, (Barcelona, 1653), BUB FA, s. B-55-4-4, f. 11.

34. RIBELLES, Rafael, *Breve discurso en alabança de Maria, Immune de culpa original: predicado en la Iglesia de la Compañia de Iesus... Por el Muy Illtstre Doctor Rafael Ribelles Predicador de su Magestad Christianissima, Prior de Bellcayre, y Capellan mayor de la Iglesia del Palacio de la Condessa. Dedicale al Serenissimo Señor Luis de borbón Principe de Conde.*, (Barcelona, 1648), BUB FA s. B-45/3/23, f. 7.

De todo este cúmulo de virtudes que adornaban a los franceses según los predicadores «ben afectes», era fácil extraer una conclusión: la conveniencia de que Cataluña, «*sempre aficionada a la Real Corona de França*», quedase bajo la obediencia del rey Cristianísimo, el cual «*mereix que a son amplissim Regne de França, se li ajuste lo Principat de Catalunya, mereix aquella Real Corona restar adornada ab un diamant de tant gran valor, com lo Comptat de Barcelona*»³⁵. Cataluña, por su parte, también conseguiría beneficios de esta unión, ya que Luis XIII «*com a Cathalà fara estima de privilegis, lleys, constitucions, pragmatics, y llibertats de la republica*»³⁶, ya que a Cataluña, en palabras del mismo sermón, «*no la podian reduhir a millor forma, o posar en mes feliz estat, ni ocasionarli major dicha, ni assegurarla en major quietut, que las que tots esperam de nostre just Rey, Christianissim Comte, y clement Pare de tots Luys XIII*».

Como se ha dicho con anterioridad, una vez que los franceses fueron expulsados del Principado, los mensajes lanzados desde el púlpito cambiaron radicalmente, como era de esperar, de posicionamiento político. Se hablaba entonces de «el mayor Monarca de la tierra Felipe Quarto el Grande, señor natural de estos Reynos»³⁷, y don Juan de Austria era presentado con «el Arnes que acredita Palas», y descrito como «un Marte Español en la Campaña»³⁸. Por su parte, los franceses pasaron de ser descritos como los verdaderos defensores de la fe y de Cataluña a convertirse, en el sermón de Marín, en «el Enemigo insolente», «*insolente en las victorias*», el cual se había visto obligado a «huyr... a la otra parte de el Petrus».

Ciertamente las cosas habían cambiado, y los predicadores, espoleados a buen seguro por sus superiores, se encargaron de transmitirlo a la población. Desde el púlpito, el predicador tenía la capacidad de influir en la mentalidad de sus oyentes, presentando «su» visión de los acontecimientos, y ésto era algo que el poder político –de cualquier lugar, en cualquier tiempo– conocía y, por supuesto, utilizaba para sus propios fines.

35. JESÚS MARIA, Josep de, *Sermo predicat en la sempre Fidelissima...*, f. 48.

36. JESÚS MARIA, Josep de, *Sermo predicat en lo aniversari...*, f. 72.

37. MARÍN, Alejandro, *Sermon de accion de Gracias por haver ganado una victoria contra los Enemigos, el Sr. Dn. Juan de Austria*, (Barcelona, 1653), BUB FA, s. B-6514/9, f. 5 [El ejemplar consultado de este sermón queda interrumpido en la página 24].

38. MARÍN, Alejandro, *Sermon de accion de Gracias...*, f. 5.